

CAI ZARAGOZA / ANIVERSARIO

# Un brindis para la eternidad

Hoy se cumplen 30 años del triunfo del CAI Zaragoza sobre el Barcelona en la final de la Copa del Rey de 1983, acto fundacional del baloncesto español moderno

Kevin Magee catalizó la gesta aragonesa ante el mejor equipo de Europa. La ACB pasó a ser la mejor competición continental

ZARAGOZA. Si usted está hoy mustio, si la parienta no le hace caso, si los niños siguen a su bola... Si no solo soporta sino que incluso le encanta el cierzo, si sea católico e incluso si no lo es pero siente como suya la Virgen del Pilar, si aunque le prive el rock también le pone la jota, si le mola un trapito de seda anudado al cuello pero tampoco le disgusta un cachirulo... Si le apasiona el deporte de la canasta, si está hasta los mismísimos de que siempre gane un equipo vestido de blanco o de azulgrana... Todos esos su-

puestos se pueden resolver buceando un ratito en 'youtube'. Se escriben los términos CAI Copa del Rey, se pulsa la teclita y se abren bien abiertos los ojos. Allí encontrará un tesoro fechado hace hoy justo 30 años: 1 de diciembre de 1983. El CAI despellejando vivo al Barça en la primera Copa del Rey tutelada por la ACB. Alimento para soñadores, para los enamorados del deporte puro con y sin canasta, para quien ame y sienta esta tierra.

No ganó solo el CAI, ganó el baloncesto. Los estudiosos de la cosa,

de la explosión del fenómeno baloncesto español en los 80, subrayan dos fechas como punto de partida, como un antes y después. La primera, el día que una docena de españolitos subieron al segundo peldaño del podio de los Juegos Olímpicos de Los Angeles, mientras una tela pintada con dos gotas de sangre e iluminada por un rayo de sol ascendía junto a la bandera de las barras y estrellas en las mismas narices de Michael Jordan. Fue un 10 de agosto de 1984 en el templo de los Lakers, el Forum de Inglewood. Venció el equipo de USA (96-65), pero esa madrugada España se hizo un hueco en el olimpo.

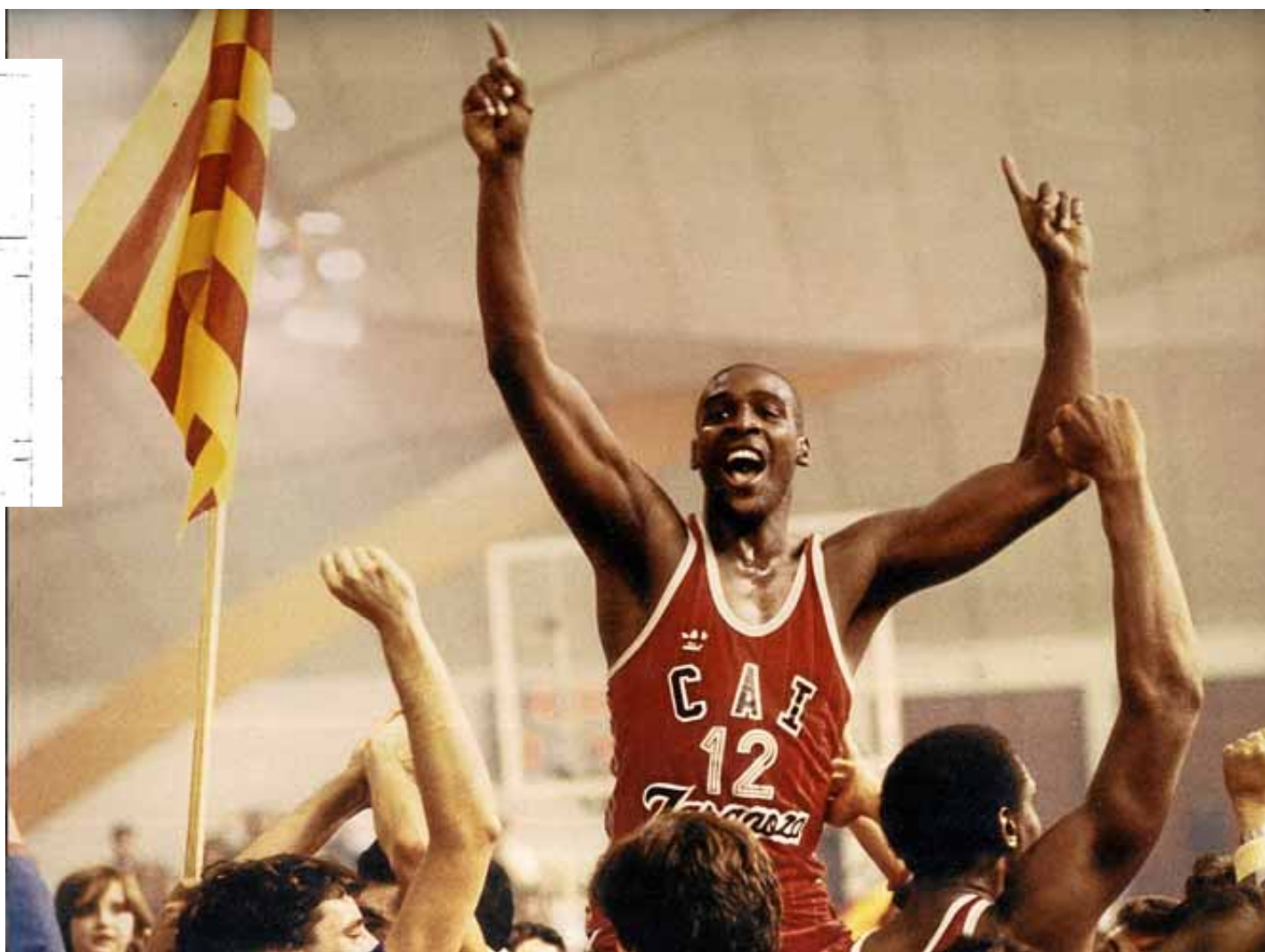
La segunda fecha para muchos es la primera, y no solo porque fuera anterior. España dijo por fin presente en el trono de Los Angeles; pero la Liga Española, la entonces imberbe ACB, superó a la 'Lega' italiana como mejor competición europea. Solo al otro lado del Telón de Acero, la competición de la antigua Yugoslavia unificada (Partizán Belgrado, Estrella Roja Belgrado, Cibona Zagreb, Bosna Sarajevo, Jugoplastika Split, Zadar...)

## EL ARCHIVO



**Felicitación real.** Don Juan Carlos y Doña Sofía se unieron al festejo aragonés junto a la cesta.

**Aquí están, estos son...** La rúbrica de los valientes que tumbaron al gigante catalán.



Portada de 'Gigantes' en su resumen del curso 83-84: Magee a hombros y la bandera de Aragón. HERALDO

# Orgullo de raza aragonesa

Los autores de la hombrada evocan tres décadas después la conquista y el aroma especial de ese gran equipo

ZARAGOZA. Fernando Arcega levantó la Copa del Rey y todo el baloncesto español brindó el inicio de una nueva era. El CAI pasó a ser el equipo de moda. No solo llenaba el Palau Blaugrana y la Ciudad Deportiva del Real Madrid. El resto de canchas estaban a reventar para recibir al conjunto del momento. Mendizorroza en Vitoria, el viejo Congost de Manresa, La Malata de Ferrol, Ciudad Jardín de Málaga,

Huerta del Rey en Valladolid, todos esperaban al equipo que descendía del autobús vestido con elegantes trajes de Alejandro, el club con más encanto de España (el primero que vistió Adidas), la bandera de la ACB. Por supuesto, habrían llenado tres veces los templos del Joventut y del Estudiantes, la vieja cancha de la Peña, y Magariños, en la calle Serrano de Madrid. Hasta 'Marca' abrió por una vez con baloncesto.

«¿Qué viene McGee!» (sic), tituló el día que el CAI visitó al Real Madrid. La imagen que ven ahí arriba, con Magee y la bandera aragonesa, fue portada de la revista 'Gigantes', publicación de referencia en el basket, en el resumen del primer año de la ACB. Por una vez, Madrid y Barcelona quedaron en un segundo plano. Institucionalmente, Zaragoza pasó a decidir. José Luis Rubio era el niño mimado de Ernesto Se-

gura de Luna, de Eduardo Portela, de Antonio Díaz Miguel. España eligió la capital aragonesa como pista en sus partidos del Mundobasket 1986, inaugurado en Zaragoza. La selección española se aragonizó. A Fernando Arcega le siguió Pepe Arcega. Y después Paco Zapata. Y Alberto y Lucio Angulo. Hasta Santi Aldama fue internacional... Jamás Zaragoza y Aragón han ejercido una influencia semejante

aglutinaba tanto talento como la nueva ACB. Paradójicamente, el estallido hispano no llegó en un partido liguero, sino en la final de la Copa del Rey. Hasta entonces, el formato copero allanaba el camino de los dos grandes. Raimundo Saporta (Real Madrid) y José Luis Núñez (FC Barcelona) consideraban normal que en el deporte de los altos mandaran los gigantes... José Luis Rubio, presidente del CAI, les replicó que además de gigantes «sin enanitos no hay circo». Así nació el espectáculo de la ACB.

La ACB propuso la primera Copa del Rey con formato de concentración. Participarían los cuatro mejores equipos al cierre de la primera fase de la Liga (ahora concursan los ocho). Lo mejor de la ACB, reunido en una ciudad durante dos días. El CAI tenía un equipo bonito: nacionales competentes (Manel Bosch, Indio Díaz, Charli López Rodríguez...), americanos de nivel (Jimmy Allen y Harry Davis) y chavales de la cantera con proyección (Zapata, Pepe Arcega, Martínez Sansegundo, Raúl Capablo, JJ Ruiz...). Y el capitán, Fernando Ar-

cega, que era un americano más. Antes de estar clasificado el CAI, el entonces alcalde de Zaragoza, Ramón Sainz de Varanda, cerró el acuerdo para traer el evento a Zaragoza. Un mes antes de la cita, Kevin Magee, jugador de la NBA, había sido cortado. El Barça quería ficharlo, pero Rubio se adelantó. «No lo ofrezcas a nadie, Magee es lo que necesitamos», le dijo Rubio a Miguel Ángel Paniagua, agente del jugador en Europa.

El CAI se clasificó en el último partido, ganando en Hospitalet. En las semifinales, el Barça tumbó al Real Madrid (102-100) de Fernando Martín, Romay, Corbalán, Iturriaga, Robinson y Jackson. El CAI alcanzó la final superando al Joventut (87-83). Magee trituroó a la Penya de Aíto, Villacampa y Margall: encestró 14 de los 18 tiros de dos que intentó. Entonces no se hablaba de valoración. Magee valoró 40... Pese a la exhibición particular de Kevin, el gran favorito para la final era el Barça, con el juego exterior de España (Solozábal, Epi y Sibilio) y dos americanos de postín (Mike Davis y Starks). Y empezó la final.

Todo estaba en calma al descanso en el Palacio de los Deportes de Zaragoza, vulgo el Huevo (38-47). Con 48-58, un comentarista catalán de TVE decía qué pasaba con los árbitros, que tiraban para el CAI. ¡Ay, Pedro Barthe!: el CAI lanzó 16 tiros libres y el Barça 'solo' 26... Más mesurado, Héctor Quiroga hablaba de un partido intensísimo.

**Dueños del aro**

Cambiamos de dial, igual que viró radicalmente el rumbo del partido. En Antena 3 Radio, con José María García, Manel Comas y Mario Pesquera, con Siro López en la banda, decían que el asunto no estaba ventilado todavía. Nos estaban educando, junto a Andrés Montes. Fue la primera vez que escuchamos conceptos como jugar por encima del aro (por supuesto, Jimmy Allen), sexto hombre (Charli López Rodríguez), base anotador (Manel Bosch), un 'cuatro' jugando de 'tres' (Fernando Arcega) y, sobre todo, 'killer' (Kevin Magee).

El encuentro avanzaba y el Barça dejó de anotar debajo del aro. Ya solo encestarían desde la periferia

Epi y un inspiradísimo Starks. «Allen les hace variar los ángulos de tiro, y con Magee no se atreven», reiteraba Comas. Ayer, cuando no había línea de tres puntos, igual que hoy, las tajadas se comen cerca del puchero. Dueño del aro, el CAI era dueño del partido. Y no solo Magee y Allen. Arcega tenía 24 años pero ya era el Abuelo, Bosch firmó el partido de su vida. Hasta Indio Díaz, que ese día se levantó con el pie izquierdo, cometió la quinta falta y dejó sitio a Charli López Rodríguez. Estuvo de película, el Ángel de Charli...

Punto a punto, el CAI estaba devorando a Barça. Quedaba un mundo, pero el Barça ya solo sería capaz de anotar desde la lejanía. Primero, las garras de Kevin Magee y Jimmy Allen habían alejado al Barça del aro. Después, las manos aragonesas les impedirían anotar en juego. Ojo al dato, que diría Superpérgarcía: la última canasta en juego de los azulgrana hizo subir el punto 72, obra del gran Epi. Hasta el final, solo fueron capaces de encestar merced a los tiros libres (en serio, Barthe, ¿con quién iban los

árbitros...?). Sin el atajo de los tiros libres, López Rodríguez y Magee daban forma al sueño (79-77). Con posesión para empatar, Solozábal intentó colar una pelota en el corazón de la zona aragonesa. Un manotazo de Fernando Arcega mandó la bola hasta el campo catalán. Solozábal repitió la intentona, y Arcega la volvió a cercenar, pero en este caso se quedó con la pelota, armando un contragolpe finalizado con una bandeja de López Rodríguez (81-77). Solo habría tiempo para que Epi anotara un tiro libre. El segundo lo tiró a fallar el mejor alero de Europa. El rebote fue para Paco Zapata, entonces un chavalito de 17 años. Allí nació el baloncesto español contemporáneo. Después llegaron carruseles en las radios, publicaciones especializadas en el deporte de la canasta, el basket como ingrediente televisivo. Todo nació esa noche maravillosa en ese brindis aragonés para la eternidad. No era el Forum de Inglewood. Era en el Huevo de Zaragoza. No eran los Lakers, era el CAI.

R. LAHOZ



Pepe y Fernando Arcega, Raúl Capablo, Paco Zapata, J.J. Ruiz, Paco Binaburo, José Luis Rubio y un marcador imborrable. GUILLERMO MESTRE

**LA FICHA**

**CAI Zaragoza** Manel Bosch (10), Indio Díaz (10), Fernando Arcega (12), Kevin Magee (19), Jimmy Allen (16) -equipo inicial-, Pepe Arcega (-), Paco Zapata (-), Charli López Rodríguez (14) y Rafa Martínez Sansegundo (-).

**FC Barcelona** Nacho Solozábal (4), Juan Antonio San Epifanio 'Epi' (23), Cándido Antonio Sibilio (22), Mike Davis (9), Marcellus Starks (16) -equipo inicial-, y Juan Domingo de la Cruz (4).

**Árbitros** Marcé y Gárate. Eliminados por cinco faltas: Indio Díaz, Jimmy Allen y Kevin Magee, todos ellos jugadores del CAI. Ningún eliminado en el Barça.

**Incidencias** final de la Copa del Rey. Se jugó en el Palacio de los Deportes de Zaragoza. 4.000 espectadores. Lleno.

en un deporte de élite. Quince años después de su extinción en la ACB, el CBZ sigue siendo el cuarto club que más finales de Copa del Rey ha disputado (cuatro, con otro título más en el 89), solo superado por Madrid, Barça y Baskonia.

Tres décadas después, los campeones residentes en Zaragoza se reunieron el pasado lunes en el escenario de la gesta. Primero hablan las manos que más saben de esa copa. Ya verán por qué... «Lo que nadie sabe es que el tafe de la copa se me cayó cuando me la entregó Segura de Luna. Estábamos tan poco acostumbrados...», evocó, Fernando Arcega, privilegiado coleccionista de anécdotas. «Recuerdo tam-

bién que Magee tuvo que jugar con un pantalón de otra marca, pues los ceñidos de Adidas no le entraban. Tenía un tren inferior impresionante. Kevin era un fuera de serie», reiteró Fernando Arcega.

José Luis Rubio, presidente del CAI, se atrevió a cuestionar al Barón de Coubertin. Rubio, varón con uve, tiene muy claro que existe algo más que participar. «El CAI Zaragoza era un equipo ganador. Perder no tiene demasiado mérito. El equipo de esta ciudad tuvo a los mejores americanos, españoles y canteranos. Ahí queda lo que conseguimos: plantarle cara a los mejores, llevar el nombre de Zaragoza bien alto por toda España y Europa

(esa maldita noche en Ginebra ante el PAOK Salónica...). Orgullo de raza era nuestro lema. Por supuesto, continuó lamentando muchísimo que se dejara desaparecer al CBZ. Afortunadamente, hay quien sigue recordando lo que realizamos», señaló Rubio.

Paco Binaburo, entonces recuperador del CAI y de la selección española, también rebobinó en su memoria. «Es uno de los recuerdos más bonitos de mi vida. Todos los jugadores del CAI rindieron a un nivel altísimo. Por supuesto, Magee era punto y aparte. Magee y Fernando Martín (primer español que jugó en la NBA) son los únicos jugadores que he conocido que en la

pista no conocían a nada ni a nadie. Magee no era lo que hacía, era lo que transmitía», apuntó Binaburo.

Pepe Arcega también subrayó un instante de esa jornada inolvidable. Y curiosamente no fue en la pista. «No nos dimos cuenta de lo que habíamos logrado hasta que José María García nos llamó para entrar en el programa de medianoche. Estábamos cenando en el hotel Corona de Aragón. En ese instante comenzamos a valorar el título», indicó el menor de los Arcega.

Raúl Capablo y JJ Ruiz eran dos juveniles el día de autos. «Destacaría sobre todo la familiaridad del CAI, el extraordinario ambiente que había en el equipo. Te sentías

un privilegiado cuando te cambiabas en el mismo vestuario que un internacional español, como Fernando Arcega. Qué decir cuando apareció por allí Magee...», afirmó al alimón Capablo y Ruiz.

Cierra esta historia de amor Paco Zapata, el hombre que tocó por última vez en juego la pelota en ese histórico partido. Y solo expresó un lamento. «Lanzó el tiro libre Epi y cogí el rebote. Cuando sonó la bocina, de la alegría, tiré la pelota. ¡Tenía que haberme quedado con ella!», verbalizó Zapata, último sorbo de la borrachera copera en Zaragoza que instaló al baloncesto español en la euforia.

R. LAHOZ